

Pregón de las fiestas patronales de Tamaraceite

Por Antonio Abad Arencibia Villegas
(LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS)



Nos dice el Diccionario de la Real Academia sobre la palabra PREGON en una de sus acepciones que entiende por tal el "hacer notoria una cosa para que venga a noticia de todos" y en otra acepción: "alabar en público los hechos, virtudes o cualidades de algo o alguien".

maraceite, que conserva humos de pueblo cuando ya solo es un pago y habría más cosas tristes que contar o al menos desilusiones y abandonos. Más de todo esto que de otra cosa. Pero no, siempre es buena hora para festejar y alegrar el espíritu aunque éste se encuentre limitado por las desilusiones y por eso festejamos ahora el patronazgo de Tamaraceite en el tiempo en que sus habitantes aunados en un afán de alegría y religiosidad se aprietan en el común anhelo de reafirmar una comu-

nidad. Porque, cuando uno se para un poco a pensar, las fiestas vienen a ser algo así. Algo como una manifestación que nos asegura que somos un clan; que tenemos unas cuantas cosas en común, que nos atañen por igual; que en cualquier momento dado podríamos hacer sonar el cuerno patriarcal que convoca y, en apretada unión, defender los intereses de todos porque así defendemos los propios. Así se le antoja a uno los motivos de estas fiestas camperas donde las gentes, dispersas en el año en su quehacer cotidiano, apenas si ven al vecino de más allá, aún cuando en espíritu, se esté pronto a arriar el hombro o a echar lágrimas de dolor o de alegría en esas ocasiones en que una familia tiene que llorar o alegrarse. Pero el día de la Fiesta, ese sonoro "Día del Santo", todos acuden a la cita de la campana ermita, al traqueteo de la pólvora multicolor que turba el reposo de los palomares e in-

quieta los esquilones del ganado que para la rumia y endereza orejas con ojos de espanto. Nadie faltará a la cita nocturna de las visperas rasgadas de tinieblas en un trasfondo de guitarreros y voces espumosas de vinos y turroneos. Y luego, al otro día, las velas y el incienso que llenan el templo de olorosas interrogantes, los rezos y el paseo triunfal del Santo entre ramos y cánticos ingenuos. Es el clan, la comunidad, la unión de todos para honrar a Dios en sus santos, es repetir una vez más el paso del Arca Santa ante Jerusalén; la danza de David, el rey poeta o la pompa salomónica de la Jerusalén bíblica... Un pueblo que se junta a sí mismo y se eleva a Dios ante un ara inmortal; su espíritu. Y es ahora el turno de ese pueblo venido a menos y llegado a más que es Tamaraceite, la indígena Atamarasaid aunque haya perdido por mala virtud esa musicalidad de su nombre aborigen. Venido a menos de sus excelencias cortesanas en la prehistoria insular; venido a menos en su descanso de pueblo autónomo y capital a su condición actual de pago, quien fue otrora cabeza del segundo municipio isleño en extensión de la Gran Canaria... Y llegando a más por ser hoy, pago de la capital de la provincia con mucho nombre y menos beneficios, pues su mejor dádiva ha sido el olvido de sus perentorias necesidades durante largos lustros.



rano Hernández Romero y cuple el honor de ser la primera parroquia creada por el Obispo don Antonio Abad Pildain.

Fue Atamarasaid un importante núcleo en la prehistoria de la Gran Canaria como lo demuestran los abundantes vestigios arqueológicos de su zona: regios aposentos como las cuevas del Rey, regios nombres como Barranco del Guanarteme, tagoros, necrópolis y la herencia arquitectónica de una población troglodita hasta hace pocos años que edificaba sus cuevas según el patrón de la característica cueva canaria, con su canal de entrada al fondo de la cual se abría la principal y otras menores a los lados. De estas cuevas era la mayoría de las casas de Tamaraceite hasta que el cemento y los bloques las ha sustituido. Cuevas en las que las parras, las plantas, el goleo de las uvas, daban una fresca bienvenida al visitante y en las que el sapañocho y el potaje cocinado en tres teniques debió de saber a gloria.

Pero la vida sigue su curso y la civilización y el confort van enterrando las ancestrales costumbres y sobre aquel conglomerado de agujeros en la volcánica atalaya se alza hoy un pueblo de cal y cemento coronado por una vieja cruz que ya ni se acuerda de aquellas pocas casitas de tejado que marginaban la vieja Ruta del Pino, quizá en las frondosidades del norte isleño, por el que pasaron las huertas castellanas para abatir a los guanartemes de la airosa Agáldar, de Tenesoya Vidina, de Doramas heróicos y Maninidras famosos; quizá el primer camino de la Gran Canaria -Tamerán indígena- que se vio ollado de cascos equinos, porque este paso de las palmeras o fuente de las palmeras, -posible etimología de Atamarasaid- era el paso más asequible para llegar desde el Real de Las Palmas a los reales asientos de los guanartemes señores de la isla. Por allí pasaron la cabeza empicada de Doramas para escarmiento de sus huertas, las guayarminas cautivas y harimaguadas con rumbo al bautismo y la civilización que redimiría a falcanes encadenados, por allí les verían pasar ojos que se asomaban desde el fondo de sus cuevas llenos de temor. Por allí pasó el Obispo Frías cabalgando su mula de Aterori a descubrir el misterio de un pino luminoso en la gallardía soberana de una imagen mariana abandonada allí solo Dios sabe por quién.

Pero ese Atamarasaid histórico al que nadie valora porque sólo es un paso, ha tenido su quehacer en la historia de la Gran Canaria y si hoy sólo es eso, un pueblo de paso, no fue así cuando las prisas del vivir no eran tantas y se podía hacer en ella un alto para saborear bizcochos de las Doloreitas, bo-

llos de refresco, caramelos o tulinanes de vino y gofio. No era así antes de ahora, cuando las reatas de bestias lecheras hacían alto para el llantar después de largo camino hacia mercados de la urbe o para abrebear en la fuente del barranco.

La prisa y la velocidad, fiebre del hombre actual, hacen que el paso sea tan fugaz que apenas nos enteramos al volver la Cuesta Blanca que se abre ante los ojos una panorámica esplendorosa que acaba en los montes de Teror y en las siluetas de Arucas. Que ni nos damos cuenta que desde Las Palmas, hasta ese punto es el primer verdor que alegra los ojos; que es como un preludio de lo rural; que es el primer ventanal del campo norteño de la isla.

Pero la vieja Atamarasaid sigue su vida en sus gentes y en su espíritu. Sus cachorros se multiplican se forman, se educan consentidos de su privilegiada geografía, nudo de cinco vías importantísimas con una posición cercana a la capital, en pleno campo, con un clima que oscila entre los 18 grados mínima de invierno y 22 de máxima de verano, el abrigo de vientos, abundante en aguas, apto para todos los cultivos desde el tropical aguacate al pino montañero, ofrece perspectivas ideales para el desahogo futuro de la capital en condiciones óptimas para ser zona residencial. Solo falta alguien que ponga la primera piedra, alguien que descubra, alguien que no tenga prisa y, haciendo un alto, camine por sus alrededores y compruebe las muchas ventajas que esta zona ofrece para quien quiera y vivir en el campo y en la ciudad a la misma vez...

Uno no quiere terminar estos laudes sin hacer mención del cambio de fechas que se ha hecho en estas fiestas patronales. La causa ha sido las obras de reparación del templo parroquial. Las limosnas de los fieles y desvelos del incansable párroco don Ignacio Domínguez han hecho realidad la casi total restauración a la que ha colaborado el pueblo entero. Esta coincidencia ha hecho pensar que sería un acierto un traslado definitivo de los festejos a esta época agostera en que el tiempo es más propicio y se evitan los riesgos que encierra el frío de enero, pero uniéndose a los festejos a la compatrona, la Virgen de los Dolores, de tradicional fervor en la parroquia. Un detenido estudio sobre este punto pudiera lograr un merecido esplendor en las fiestas patronales.

Y terminamos este pregón diciendo a los habitantes de Tamaraceite que se sientan orgullosos de la herencia de su Atamarasaid y de lo que puede ser su porvenir cercano.
DIFUNDIDO POR LOS MICROFONOS DE RADIO ECCA



Página a cargo de JUAN TRUJILLO BORDON ★ Fotos: Francisco Rivero García

PREGONERO

EN VALLESECO, y por iniciativa del párroco don Faustino Alonso Rodríguez, se proyecta la construcción de un ambicioso complejo parroquial. Se piensa en que la colaboración ciudadana sufrague los gastos de la interesante obra cuyo coste será, aproximadamente, de unos dos millones de pesetas.

EN GALDAR SE ESTA llevando a cabo la prolongación de la calle Miguel de Mujica hasta unirlos con la "Drago". Más de cincuenta mil pesetas hay destinadas para tales obras.

LOS APAGONES SE producen, a la par, en distintas localidades de nuestra isla. Una de las ciudades más castigadas por los mismos es la de Santa María de Guía.

ANTIESTETICO EL ASPECTO que ofrece la bajada de Los Risquetes de Gáldar. Sería conveniente asfaltarla, limpiándola de piedras y dejarla en condiciones de ser utilizada, como vía de descenso, por los vehículos.

B-1515



SECRETARIADO INTERNACIONAL

otra nueva
carrera
para la
juventud...

CENTRO DE ESTUDIOS
TURISTICOS DE CANARIAS
TOMAS MORALES, 35 ~~~ LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

